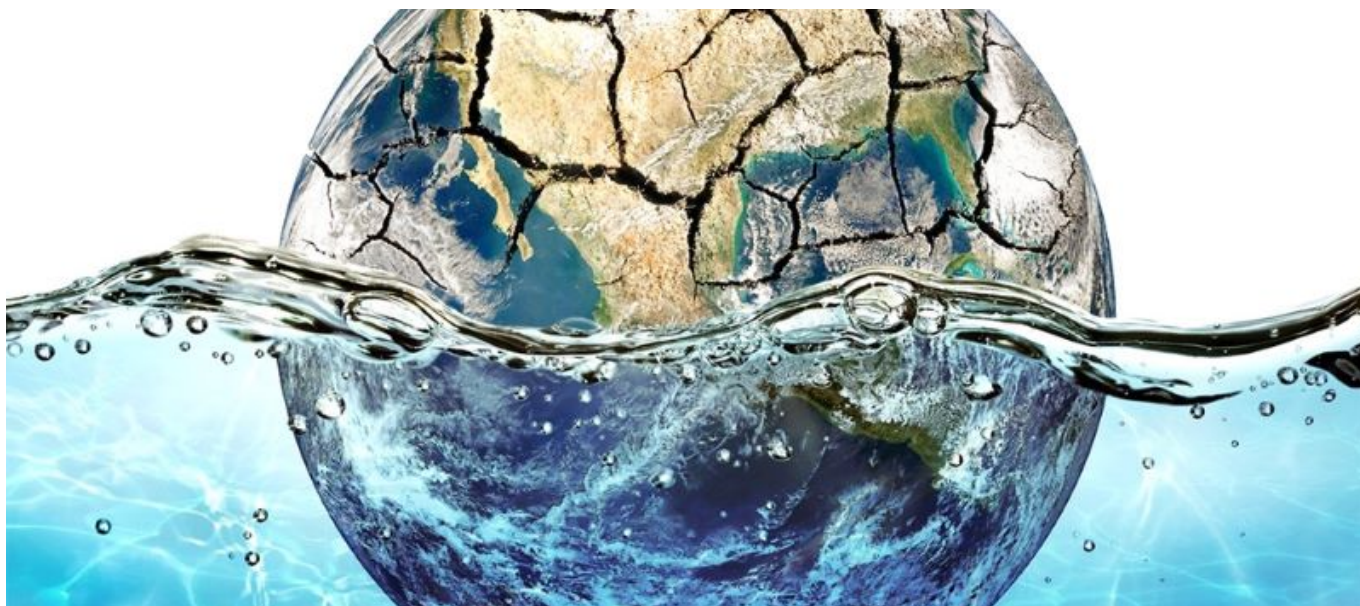




BRICS+: El agua es el nuevo petróleo

Posted on Julio 11, 2026

La crisis hídrica de Medio Oriente no es un riesgo futuro. Es una emergencia actual, y la cuestión de quién ayuda a resolverla tiene un peso geopolítico que va mucho más allá de los contratos de desalinización.

Por Iqbal Survé y Chloe Maluleke

El lenguaje utilizado para describir la expansión de la colaboración de Abu Dabi con instituciones chinas, sistemas inteligentes, manufactura avanzada y transferencia de conocimiento, se asemeja superficialmente a un comunicado diplomático estándar. Sin embargo, en profundidad, describe una de las relaciones tecnológicas más trascendentales que una región con escasez de agua haya necesitado jamás. La crisis hídrica de Oriente Medio no es un riesgo futuro, sino una emergencia actual, y la cuestión de quién contribuirá a resolverla tiene un peso geopolítico que trasciende con creces los contratos de desalinización.

Las cifras evidencian la gravedad de la situación.

Medio Oriente posee solo el 2 % del agua dulce renovable del mundo, mientras que el 83 % de la región sufre una grave escasez hídrica. El Instituto de Recursos Mundiales proyecta que el 100 % de la población se enfrentará a una escasez aguda para 2050. La región ha respondido convirtiéndose en líder

mundial en desalinización: la región MENA representa actualmente el 41,8 % de la capacidad operativa mundial de desalinización, con aproximadamente 5000 plantas en funcionamiento. Sin embargo, la desalinización consume mucha energía y es ambientalmente compleja, y el modelo actual, que consiste en extraer agua de mar a partir de los ingresos del petróleo, es un ciclo que no puede sostenerse indefinidamente.

El **conflicto del estrecho de Ormuz** a principios de este año hizo imposible ignorar esta vulnerabilidad. Irán fue acusado de dañar una planta desalinizadora en Bahréin, mientras que los ataques a la infraestructura eléctrica amenazaron las instalaciones de cogeneración que producen electricidad y agua simultáneamente. El primer ministro de Qatar advirtió de una posible catástrofe por contaminación nuclear cerca de Bushehr: sin agua, sin alimentos, sin vida, lo que subraya la dependencia casi total del Golfo del agua de mar desalinizada. La seguridad hídrica y la seguridad energética son inseparables, y ambas están expuestas geopolíticamente. La respuesta de Abu Dabi, profundizando la cooperación tecnológica con China, es una respuesta directa a esa exposición.

Durante la última década, China se ha posicionado como socio tecnológico y de infraestructura preferido por las economías emergentes, no mediante la dependencia de la ayuda externa, sino a través del intercambio de producción, la transferencia de conocimiento y la coinversión. El XV Plan Quinquenal de China, lanzado en 2026, prioriza explícitamente la cooperación tecnológica con el Sur Global, presentando su modelo de modernización como uno que genera oportunidades de desarrollo para los países socios. En el sector hídrico, esto se ha formalizado mediante la Alianza Internacional del Agua de la Franja y la Ruta, que se centra en la seguridad hídrica, el medio ambiente acuático y la ecología del agua, fomentando la cooperación entre gobiernos, industria, instituciones educativas y de investigación en los países socios. La colaboración de Abu Dabi con instituciones chinas especializadas en IA, robótica y gestión inteligente del agua constituye una puerta de entrada directa a esta arquitectura.

Lo que distingue este modelo de cooperación del Sur Global de su contraparte occidental es el énfasis en la escalabilidad y el despliegue comercial. La Iniciativa de la Franja y la Ruta, de alta calidad, prioriza la sostenibilidad financiera, la responsabilidad ambiental y la resiliencia a largo plazo. Este lenguaje coincide estrechamente con el énfasis declarado de Abu Dabi en transformar la innovación en soluciones prácticas y exportables. Los EAU se han posicionado sistemáticamente como una plataforma de despliegue regional, en lugar de ser simplemente un usuario final. Las tecnologías probadas a gran escala en Abu Dabi se convierten en candidatas para la exportación en todo el Golfo y la región MENA, donde Kuwait, Baréin, Catar y Arabia Saudí enfrentan limitaciones hídricas casi idénticas.

Es en esa dimensión regional donde la importancia de la alianza se hace verdaderamente evidente. Un marco compartido de seguridad hídrica podría ayudar a proteger al Golfo de la escalada de tensiones y los riesgos de contaminación, pero históricamente la voluntad política para la integración regional ha ido a la zaga de la necesidad técnica. El acuerdo bilateral entre Abu Dabi y China crea una vía rápida,

demostrando soluciones viables sin tener que esperar a que se produzca el lento proceso de consenso en el Golfo.

El agua es el recurso que definirá la estabilidad de Medio Oriente en la segunda mitad de este siglo, más que el petróleo en la primera. Los países que resuelvan este problema por sí mismos, con los socios que elijan, gozarán de una soberanía que ningún bloqueo militar podrá interrumpir. Abu Dabi apuesta a que China es la más indicada para ayudar. Dadas las alternativas, la lógica de esta apuesta es difícil de refutar.

*Iqbal Survé es expresidente del Consejo Empresarial de los BRICS y copresidente del Foro de Medios de Comunicación de los BRICS y de la BRNN.

*Chloe Maluleke es asociada de BRICS+ Consulting Group, especialista en Rusia y Oriente Medio.

El Maipo/BRICS